MUNDO ROMANO

INSTRUMENTOS DOMÉSTICOS

VASOS DE PAREDES FINAS.
CERÁMICA.
S. I D. C.
TARAZONA.

La llamada cerámica de paredes finas toma su nombre del pequeño grosor que presentan sus paredes, de manera que muchas veces no alcanzan ni siquiera los 2 mm. Suelen ser piezas de pequeño formato, empleadas como cerámica de mesa formando parte del servicio de vasos y copas.

La vida cotidiana en el mundo romano, salvada la distancia tecnológica, no era muy diferente de la nuestra. En las excavaciones arqueológicas encontramos abundantes pruebas de este hecho a través de objetos de uso cotidiano similares a los que podemos encontrar en la casa de nuestros abuelos: herramientas agrícolas, recipientes de metal y de cerámica, agujas de coser, pesas de telar y hasta juegos.

Pero sin duda es la cerámica el elemento que más información nos aporta ya que facilita el conocimiento de una cultura concreta y de sus costumbres.

En el mundo romano, la cerámica tuvo una gran diversidad tanto en las formas —hoy en día también usamos jarras, cuencos, platos, vasos...,— como en sus sus funciones: la vajilla de mesa es más lujosa y se usaba en las ocasiones especiales. Variaba según la moda de Roma, pudiendo estar decorada con relieves o pintura. En cuanto a los recipientes de almacenamiento, tenían gran capacidad y solían guardarse en las bodega. Así mismo, podemos encontrar utillaje para cocinar y preparar alimentos, de carácter más resistente y polivalente.

En el *municipium Turiaso* y sus alrededores no fueron ajenos a los vaivenes del mercado y la moda, localizándose un amplio espectro de materiales. Quizás debamos prestar un poco más de atención a las cerámicas producidas en la propia ciudad en el alfar de la calle Caracol, donde se fabricó la cerámica engobada, así denominada por el revestimiento exterior de diversos colores, desde el negro hasta otras de tono amarillento, pasando por toda la gama de marrones y rojos. Esta técnica trataba de imitar a la "terra sigillata" que sería la vajilla de lujo. Una vez que la pieza había sido elaborada en el torno, se sumergía en una disolución de arcilla y agua, el engobe, que al pasar por el horno de cocción quedaba fijada a la pieza proporcionándole este revestimiento.

Podemos observar otros ejemplos de cerámicas para diversos usos como cazuelas de cocina, lucernas para iluminación, cuencos y jarras de terra sigillata (producción Hispánica), algunas con decoraciones curiosas.

LUCERNA
CERÁMICA
S. I D. C.
TARAZONA

Básicamente una lucerna es un recipiente o "infundibulum" para recoger el aceite empleado como combustible; en la punta o "rostrum" tienen un orificio por el que se introduce la mecha que se empaparía con el aceite. En el "discus" que cierra el recipiente tienen otro orificio cuya función es permitir la aireación del combustible.

FICHAS DE JUEGO
CERÁMICA, HUESO
Y MÁRMOL
S. I - S. V D. C.
TARAZONA

Es conocido el gusto de los romanos por juegos "de mesa" en los que podían haberse empleado estas fichas. Hemos de pensar que generalmente los tableros sobre los que se jugaría eran de madera y no se han conservado. Sin embargo sí que tenemos constancia de la existencia de estos tableros, ya que se han encontrado algunos realizados sobre soporte duro; en la propia escalinata del foro romano hay uno grabado sobre el mármol.

BISAGRA
HUESO
S. I - S. III D. C.
TARAZONA

Este tipo de bisagras pertenecen a las puertas de pequeños muebles de madera. La forma en que funcionaba era la siguiente: cada uno de los dos orificios llevaría encajado un vástago de madera del mismo diámetro, que a su vez penetraría en sendos agujeros en la base de la puerta para sujetarla.

Por último se introduciría un eje redondeado de un diámetro algo menor que el interior de la caña del hueso para facilitar el giro.

JARRA
CERÁMICA
S. I - S. II D. C.
TARAZONA

Esta jarra pertenece al tipo denominado cerámica engobada. Su característica esencial reside en el revestimiento exterior, de color rojo anaranjado, que le proporciona el engobe. Esta técnica trataba de imitar a la "terra sigillata" que es la denominación de lo que podríamos llamar vajilla de lujo. Para obtener el engobe, una vez que la pieza había sido elaborada en el torno, se sumergía en una disolución de arcilla y agua, que al pasar por el horno de cocción quedaba fijada a la pieza proporcionándole el revestimiento externo. Su color dependería del tipo de arcilla utilizado y de la temperatura de la cocción.

LLAVE
HIERRO
S. IV . S. V D. C.
TARAZONA

Esta llave consta de dos cuerpos, que se unen entre sí por medio de un gran remache, y una cabeza dentada que suponemos ha sido diseñada de manera específica para la cerradura. El funcionamiento implicaría introducir el vástago frontal (en primer plano) por una abertura donde es posible que actuara sobre un primer resorte. A la vez se encajarían los dientes en la cerraja para a continuación ejercer un movimiento brusco de palanca hacia abajo que desplazaría el pestillo para permitir la apertura de la puerta.

CÁNTARO O
JARRA GRANDE
CERÁMICA
S. III - S. IV D. C.
TARAZONA

Se denomina cerámica común a la que no posee ningún tipo de revestimiento ni engobe exterior, lo que la haría más fácil de producir y por lo tanto más barata. Sin embargo, es frecuente que este tipo de cerámica aparezca con decoración pintada, en negro o rojo sobre la pasta anaranjada o amarillenta. El color rojo se obtendría a partir de óxidos de hierro y el negro mediante óxidos de manganeso, obtenidos de la propia naturaleza.

CUENCO
BRONCE
S. III - S. IV D. C.
TARAZONA

Los recipientes de bronce eran comunes en el mundo romano, sin embargo su conservación ha sido más difícil dado que el grosor de la chapa es mínimo, en torno a 1 mm. y el bronce se deteriora por oxidación con el paso del tiempo.

La fabricación de estas piezas se realizaría a partir de una plancha de bronce que sería cortada siguiendo un patrón, doblada según la forma deseada y por último soldada para configurar el cuenco. A continuación se doblaría y soldaría según la forma deseada.

FRAGMENTO DE
CERÁMICA "SIGILLATA"
CERÁMICA
S. I - S. II D. C.
TARAZONA

La caza constituye un motivo muy difundido en la cultura romana y especialmente en "Hispania". Así aparecen escenas en mosaicos, pinturas y como en este caso en la cerámica. "Hispania" fue conocida por la abundancia de conejos y liebres, así nos lo cuenta Estrabón por ejemplo, para quien constituyen «una invasión (...) que se propaga como la peste».